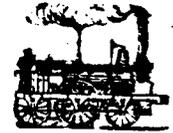


THORWALD DETHLEFSEN :

"VIDA y DESTINO HUMANO"



EDITORIAL EDAF , LA TABLA DE ESMERALDA

MADRID , 1984 , 200 PÁGINAS

### 3. LA POLARIDAD DE LA REALIDAD

Todo es doble, todo tiene dos polos,  
todo tiene su par de contraposiciones,  
igual y desigual son lo mismo;  
las contraposiciones son idénticas en la naturaleza,  
sólo distintos en grado;  
los extremos se tocan;  
todas las verdades son sólo medias verdades;  
todas las contradicciones pueden ser puestas en consonancia entre sí.

"KYBALION"



La ley de la polaridad es la base de la filosofía hermética. Muchos errores humanos se podrían evitar con una mejor comprensión de la ley de la polaridad. El camino del hombre pasa por el análisis de la polaridad. La meta del camino es la superación de la polaridad.

“¿Qué es esto: a la mañana camina en cuatro patas, al mediodía en dos y a la noche en tres?” Este era el enigma de la esfinge. Al que no podía resolverlo, le esperaba la muerte y la aniquilación. Edipo sabía la respuesta. *Es el hombre*. En la infancia gatea en cuatro patas, en el mediodía de la vida camina en dos piernas y en la vejez su bastón se convierte en la tercera.

Pero esto no es más que la explicación exotérica de la pregunta. Tampoco sería ni por asomo adecuado castigar con la muerte no contestar a una pregunta burlona. Lo que sucede es que aquí se pregunta por las estaciones principales del camino del hombre, que al no ser superadas son literalmente mortales. El número cuatro es desde los tiempos antiguos un símbolo de la materia, que representa la cruz del hombre. A través de la interacción con lo tangible y lo material, que constituye el comienzo de la evolución (la mañana), el hombre debe aprender a comprender la polaridad que está simbolizada por el número dos. Pero ahora la “re-solución” (Erloesung) de la polaridad en un tercero lo lleva al anoecer de la perfección. Sólo quien resuelve este problema, logra la vida eterna.

La ley de la polaridad parece inicialmente demasiado simple, demasiado obvia, parecería no valer la pena ocuparse más detalladamente de ella. Todo lo que el hombre encuentra en el mundo de las formas fenoménicas y todo lo que el hombre puede imaginar,

se le presenta siempre en dos polos. Al ser humano le resulta imposible imaginarse una unidad fuera de la polaridad. Hablando en simbología numérica esto significa que el número uno no es imaginable sin la creación del número dos, el uno presupone el dos.

Esto es más fácil de seguir en el nivel de la geometría. El símbolo geométrico del uno es el punto. Un punto no tiene extensión espacial ni superficial, de lo contrario sería una esfera o una placa. El punto no tiene dimensión. Pero un punto así, el hombre no puede ni imaginarlo, pues toda representación de un punto tiene siempre una extensión, por más pequeña que sea. Por lo que esta unidad es incomprendible para el hombre.

Su conciencia está sujeta a la ley de la polaridad, está subordinada al número dos. Por eso tenemos: más o menos, hombre y mujer, eléctrico y magnético, ácido y alcalino, modo mayor y modo menor, bien y mal, luz y oscuridad. La serie se podría extender al infinito, porque frente a cada concepto surge un polo opuesto. Nosotros llamamos contraposiciones a tales pares de conceptos y estamos acostumbrados a preguntar en cada caso concreto si existe "el uno o el otro". Tratamos constantemente de ordenar todos los fenómenos en pares de conceptos. Las cosas son grandes o pequeñas, claras u oscuras, buenas o malas. Pensamos que estos polos contrapuestos se excluyen mutuamente: aquí reside nuestro error de pensamiento.

La realidad se compone de unidades, pero a la conciencia humana se le presentan únicamente de manera polar. No podemos percibir la unidad como tal, pero esto no nos permite deducir que no existe. La percepción de la polaridad requiere forzosamente la existencia de una unidad. Siempre el dos puede sólo ser consecuencia del uno. Siempre vemos a la unidad bajo dos aspectos que nos parecen contrapuestos. Pero las contraposiciones forman justamente una unidad y dependen una de otra para su existencia.

#### La vida es ritmo

La experiencia básica de la polaridad es la respiración. En ella podemos estudiar las leyes de la polaridad, se pueden transferir a la totalidad del universo. Porque así como es arriba, así es abajo. Cuando inspiramos, sigue con certeza absoluta, y sin mayor esfuerzo, el polo opuesto, la expiración. A esta corriente de expiración sigue

con la misma seguridad otra vez la corriente de inhalación. El cambio constante de los dos polos da el ritmo.

El ritmo es el patrón básico de toda vida. Al destruir el ritmo se destruye la vida. El ritmo siempre se compone de dos polos, es un "tanto como uno, también el otro", nunca es uno o el otro. El que se niega a exhalar, tampoco podrá inhalar y viceversa. Pues un polo se nutre de la existencia del otro. Si elimino un polo, también desaparece el otro. Un polo exige el otro. Esto parece lógico para todos cuando se trata de la respiración, pero se desprecia en casi todos los otros dominios.

Mientras el hombre, en su actitud y su orientación, se declara en "pro de algo" y en "contra de algo" destruye unidades. El hombre está en pro de la salud y en contra de la enfermedad. No quiere comprender que salud y enfermedad se condicionen mutuamente como la polaridad y se nutren la una de la otra. La salud recibe su existencia a través de la enfermedad. La salud sólo puede surgir a partir de la enfermedad. Por eso toda medicina preventiva no es más que una ilusión.

Quien haya comprendido la ley de la polaridad, sabe que toda meta se alcanza solamente a través de su polo opuesto y no por el camino directo, como lo trata de hacer la mayoría de la gente, sin éxito. Quien quiere tirar una piedra lo más lejos posible, no se adelanta lo más posible al tirar, sino que se estira lo más posible hacia atrás, en la dirección opuesta. El jardinero no abona sus rosas en el jardín con perfumes aromáticos, para tener rosas muy perfumadas el año próximo, sino que les pone, más bien, un abono mal oliente, —a pesar de ello de ahí crecen las flores perfumadas. Así enseña el Libro Tibetano de los Muertos:\* "El que no haya aprendido a morir no puede aprender a vivir." Así nos enseña Cristo, que sólo a través de la muerte llegaremos a la vida. Así nos enseñan también todos los sistemas de sabiduría; que solamente se llega a la libertad a través de la subordinación a la ley. Pero el hombre no quiere comprender esta ley. En todos los campos se busca el camino directo, casi sin poder aprender en base a los fracasos.

Cada actitud en pro o en contra de algo es una fijación. La vida es ritmo y en consecuencia es movimiento. "Todo fluye", decía Heráclito. Pero la fijación impide el movimiento y así es un enemi-

\* Ver Libro Tibetano de los Muertos. Edaf, Madrid - 1980.

go de la vida. Con cada opinión o idea fija que alguien tenga en cualquier campo, impide la evolución. Si nos analizásemos con honestidad, comprobaríamos que estamos constituidos casi exclusivamente por este tipo de fijaciones. Nada parece costarle tanto al hombre como cambiar su opinión.

Hay una antigua técnica en la enseñanza esotérica que consiste en la inversión consecuente de la polaridad de todas las ideas y opiniones. Esa técnica la he descrito detalladamente en mi libro "La reencarnación". Consiste en representar de manera consecuente el polo opuesto a toda opinión que se haya tenido hasta el momento, y eso durante el tiempo necesario hasta que los dos polos tengan el mismo peso. En ese momento uno se desprende automáticamente de la polaridad y empieza a comprenderla en su totalidad desde un tercer punto más elevado.

Toda aseveración humana puede expresar, siempre, sólo un aspecto de la verdad. Para describir toda la verdad se necesita siempre el polo opuesto. Por eso toda declaración sobre la realidad es una paradoja. No puede haber aseveración inequívoca sobre la realidad en el lenguaje del hombre. Si a una formulación le falta la paradoja, es de todos modos incompleta y no comprende más que un aspecto parcial. Esto es lo que resultó catastrófico para los esfuerzos de la ciencia tendentes a formular afirmaciones inequívocas y sin contradicciones. Fueron prematuras las sonrisas burlonas respecto a las formulaciones contradictorias de las antiguas enseñanzas de la sabiduría, como por ejemplo las del Tao Te King o de los alquimistas.

En la ciencia, el punto de conversión lo trajo la investigación de la luz. Había dos opiniones opuestas sobre la naturaleza de los rayos de luz. Una formulaba la teoría ondulatoria y la otra la corpuscular, las dos teorías parecen excluirse mutuamente. Cuando la luz consiste en ondas, no está compuesta por corpúsculos y si lo está de corpúsculos no se trata de ondas. O uno o el otro. Mientras tanto se sabe que "uno u otro" era un planteamiento equivocado de la cuestión. La luz es tanto onda como corpúsculo. Esta simultaneidad de dos naturalezas que nos parecen opuestas es inimaginable para el hombre, sin embargo verdadera. Así la naturaleza ondulatoria o corpuscular de la luz sólo se puede verificar en distintos dispositivos de experimentación; pues, el hombre solamente puede percibir la polaridad de manera sucesiva en el tiempo y no simultá-

neamente. Siempre deberíamos recordar la naturaleza doble de la luz cuando estamos tratando problemas filosóficos.

En todos los tiempos se discute apasionadamente la cuestión de si el hombre es libre o si está determinado. Y uno se da cuenta de que la cuestión está mal planteada. Solamente cuando se transforma el planteamiento de "uno u otro" por el conocimiento de que el hombre es tanto totalmente determinado como totalmente libre, es posible acercarse a la verdad. De la ley de la polaridad se infiere que todo lo que existe tiene derecho a existir.

Dentro de un cosmos que funciona según leyes, nunca podrá haber nada que "en realidad no debería existir". Sólo los hombres han adaptado el hábito de dividir el mundo en cosas que pueden ser y en otras que en realidad no deberían existir. Empero, con semejante actitud uno se opone a la realidad. Toda manifestación tiene carga de sentido, si no ni siquiera se produciría. El que no quiere aceptar esto, tiene que introducir nuevamente al concepto de la casualidad. Cuando el hombre está en contra de algo, esto significa generalmente que está "en favor" de lo contrario. Uno está a favor de la paz y en contra de la guerra, a favor de la salud y en contra de la enfermedad, a favor de la felicidad y en contra de la desgracia, a favor del bien y contra el mal. Con esto se pasa por alto que todos estos conceptos constituyen pares y forman una unidad inseparable, que el hombre no puede romper. Si me niego a exhalar tampoco podré inhalar. Si le quito el polo negativo a la corriente eléctrica, también desaparece el polo positivo. De la misma manera la paz es condición de la guerra, el bien convoca el mal y el mal es el abono del bien. Así es como dice Mefistófeles en el "Fausto" de Goethe: "Yo soy una parte de aquella fuerza que siempre quiere el mal y siempre crea el bien."

Estas consideraciones no pretenden legitimar de ninguna manera un comportamiento arbitrario del hombre, sino que quieren preservar al hombre de crear resistencias al considerar las manifestaciones. Pero hay que distinguir con claridad entre algo que ya se ha manifestado y algo que todavía no se ha tornado realidad. Si se produce un asesinato, esto es, una parte de la realidad que tiene su sentido y su razón de ser, si no no se habría manifestado. No tiene sentido no aceptar el asesinato ocurrido, si no nos queremos oponer al orden global. Pero de ahí no resulta que este asesinato nos tiene que parecer bueno o correcto o que nosotros mismos podríamos cometer uno.

Reconocer la realidad significa solamente reconocer el derecho a la existencia de todas las cosas. Si nos oponemos a la realidad, no cambiamos nada en cuanto a los hechos objetivos, pero sí nos sentimos subjetivamente peor. Porque cada presión en contra de la realidad produce otra presión aparente en contra, que no podemos dejar de sentir. La mayor parte del sufrimiento humano consiste en la resistencia auto-ejercida contra las circunstancias manifestadas.

Todas las cosas carecen en sí de valoración y son neutras. El criterio del hombre hace de ellas contraposiciones de la alegría o del sufrimiento. Resulta así que la soledad no es ni buena ni mala, ni agradable ni desagradable: para unos la soledad es una tortura, para otros es la oportunidad bienvenida para la contemplación y la meditación. Para uno, tener bienes es la meta más alta de sus esfuerzos, para otro, los bienes son un lastre molesto. Nunca son las circunstancias en sí las que tocan nuestro ánimo, sino sólo nuestra disposición frente a ellas.

#### La reconciliación

Si el hombre aprende la primera regla importante de que: "Todo lo que es, está bien, porque es", tendrá cada vez más tranquilidad y paz. Sólo con esta tranquilidad aprenderá a contemplar las cosas y ellas le revelarán su sentido. Uno se desprende poco a poco de las ideas fijas, de tener que luchar en pro o en contra de algo, sin que con esto se llegue a la inactividad. El hombre que piensa que mediante su actividad podrá cambiar el mundo, generalmente no se da cuenta, que en realidad se ha transformado en esclavo de las circunstancias que lo están cambiando a él. La verdadera actividad nace de la tranquilidad. Es una señal de madurez, cuando el hombre puede dejar que algo suceda sin querer intervenir de inmediato. Aquí empiezan a rebelarse nuevamente la mayor parte de las personas. Creen perder su viveza ("cleverness"), transformarse en pelota de juego de los otros, hundirse sin esperanza. No quieren renunciar a las queridas luchas, quieren defenderse; uno quiere seguir demostrándoles a los otros que es "alguien", quiere ejercer el poder. Tampoco Pedro pudo dejar de desenvainar la espada durante la captura en el jardín de Gethsemaní y con esto no hizo otra cosa que demostrar que todavía no había comprendido completamente las enseñanzas de su Maestro. Quien no está dispuesto a

vivir en armonía con los hechos de la realidad encontrará cerrada la puerta al sendero esotérico.

La mayoría de la gente lleva consigo una carga pesada proveniente de su pasado, consistente en sucesos y personas con las que estaban en conflicto hace muchos años y lo están todavía. Para desmontar este lastre, recomiendo el ejercicio siguiente: sentarse o acostarse relajadamente en un momento de tranquilidad, cerrar los ojos y dejar aparecer ante el ojo interno las situaciones pasadas de las que se opina que hubiera sido mejor no tener que haberlas vivido. Estas situaciones negativas del destino se miran junto con las personas de las que se cree haber sufrido injusticias y de las que se piensa que hubiera sido mejor no haberlas encontrado nunca. Mientras se vuelve a considerar interiormente un acontecimiento de este tipo y las personas involucradas en él, tómese conciencia de que todo esto ha sido un escalón dispuesto por una ley en el camino totalmente personal del destino, y que uno no estaría donde está sin ese suceso. Trátese de comprender la carga de sentido de lo acontecido para llegar a sentirse lentamente agradecido porque todo haya sido tal como fue.

Sólo cuando se puede sonreír al acontecimiento y a las personas involucradas desde adentro y agradecerles que se prestaron para ayudarnos a realizar nuestro destino, entonces puede pasarse a otro acontecimiento siguiendo el mismo procedimiento. Déjense surgir los acontecimientos, no se han de buscar con el intelecto. También se debe aceptar todo acontecimiento que surja al pensar: "acontecimientos con las cuales me encuentro en pie de guerra", sin reprimir nada, porque se crea "con esto ya estoy reconciliado desde hace mucho".

Este ejercicio, al principio muy difícil para algunos, se ha de repetir una y otra vez hasta que se llega a tener la experiencia de sentirse más liviano y que desaparece una presión interna. Porque cuando uno hace mucha fuerza contra una pared, se siente como ésta ejerce a su vez la misma presión contra uno. Al aumentar la presión propia, la pared también presiona con más fuerza. La solución está en quitar las manos de la pared, entonces la presión de la pared desaparecerá por sí sola. La comparación puede parecer trivial, pero sin embargo la mayoría de la gente se apoya contra alguna pared, presionando con todas sus fuerzas y al mismo tiempo se lamentan en voz alta de la presión de la pared. Teóricamente es

simple abandonar las resistencias propias, pero es increíblemente difícil para el hombre, porque todo el mundo está profundamente convencido de que para mantenerse, tiene que seguir ejerciendo presión contra esa pared, porque "la pared ejerce presión contra ellos" y que al disminuir la presión propia, la pared infaliblemente se les caería encima. Pero aquí está el engaño. Compruebe por sí mismo el ejemplo con la pared, para comprender el problema en forma completa. En efecto, se tiene la impresión de que la pared presiona contra uno, razón por la que uno se ve obligado a aumentar la presión propia. Para ver a través del engaño, hay que tener el coraje de soltar. Quien reconoce el derecho de existencia a la pared, no necesita hacer presión en contra de ella y tampoco será molestado por la misma.

### La proyección de la culpa

Este problema tiene una trascendencia inabarcable. La humanidad ha adquirido la costumbre de buscar disculpas en el mundo exterior para todo lo que no debería ser. La escala de los culpables abarca desde los miembros de la familia hasta el gobierno, desde las circunstancias de la época hasta la sociedad misma y es a esos culpables a quienes el individuo quiere cargar la responsabilidad de su propio destino. Esta proyección de la culpa se ha sublimado hasta hacerse una ciencia que, bajo el título de psicología y sociología, sanciona este error colectivo.

Todos hablan de cómo los factores del mundo exterior influyen y marcan al hombre. El psicoanálisis y el "grito primordial" buscan las causas de una perturbación neurótica en la infancia, en la educación y en situaciones traumáticas entre padres e hijos. Ya falta poco para que se acepten oficialmente en la psicoterapia los métodos de regresión y entonces se creará encontrar de repente las causas en las vivencias prenatales.

Por diferentes que sean los muchos métodos y teorías de tratamiento, todos tienen algo en común: siempre se buscan las causas de una situación o de una perturbación en el mundo exterior. Si uno hace que un individuo nos informe sobre su destino, indicará para cada situación y simultáneamente, cuales son las circunstancias y las personas culpables de la misma.

Será muy difícil eliminar el cuento de hadas de la influencia

del mundo exterior en esta era de abundancia de sociólogos. Porque toda teoría que permite la proyección de las culpas contará siempre con toda seguridad con una mayoría absoluta. Lo que ofrece el esoterismo en cuanto a este problema, es mucho menos gustoso y práctico, pero como contraprestación le muestra al individuo cómo puede cambiar realmente su destino, le muestra un camino para salir de la enfermedad, cumpliendo así lo que todos los demás solamente pueden prometer.

No hay influencias exteriores que forman al individuo, no es la educación la que forma al hombre ulterior, no hay culpables del destino del individuo. No hay bacterias ni virus que produzcan enfermedades. Todos los que creen tener pruebas exactas de lo que acabo de negar, se equivocan en un punto: todo lo que se considera como pruebas, se apoya en realidad sobre observaciones de relaciones, que son sólo correlaciones. Estas dicen por ejemplo que al parecer en cierta enfermedad infecciosa, siempre se encuentra presente cierto virus, o que en la vida de un delincuente juvenil las relaciones familiares presentan ciertas características, que tras una cierta perturbación neurótica siempre se hallan problemas con la madre. Estas correlaciones todavía son ciertas porque anuncian solamente que cada vez que se manifiesta una cosa, también se manifiesta la otra.

Aquí surge el paso siguiente tan favorito de la ciencia que nada tiene de "científico": la interpretación de todo esto como causalidad. De la observación "siempre cuando-entonces también" se pasa furtivamente a un "a causa de esto-también lo otro". Pero es justamente esta transformación de los resultados la que ya no es correcta. No se niega que en cierta enfermedad se hallen al mismo tiempo ciertos virus, pero la fe resultante de ello, de que estos virus sean la causa de la enfermedad, hará reír a las generaciones venideras tan cordialmente como nosotros nos reímos de la teoría de que la tierra es un disco. Así que no es tan fácil negar nuestra afirmación de que no existe ninguna influencia del mundo exterior.

### La ley de resonancia

Todos conocemos a partir de la física el concepto de la resonancia (en latín: resonare-resonar). Un diapasón entra en resonancia solamente con un tono que corresponde a su propia frecuencia.

Si éste no es el caso, el tono ni existe para el diapasón, porque no lo puede percibir. Un receptor de radio sintonizado en onda media, sólo captará onda media en base a su resonancia. No puede reconocer las ondas, corta y larga, por eso no forman parte de su "visión del mundo". De la misma manera el hombre necesita dentro de sí una correspondencia para cada percepción. Esa correspondencia debe poder "vibrar" a la par, y entonces a través de ésta resonancia se le torna posible la percepción. Goethe lo formula así en la frase: "Si el ojo no fuera de naturaleza solar, nunca podría ver el sol, si no tuviéramos dentro de nosotros la propia fuerza de Dios, ¿cómo podría encantarnos lo Divino?"

Esta formulación de Goethe abandona ya el nivel puramente físico de la capacidad de resonancia, transfiriendo la ley de la resonancia en forma de analogía, sobre el campo que aquí nos interesa. Cada persona puede percibir solamente aquellos dominios de la realidad, para los que posee una capacidad de resonancia. Esto no solamente es válido para la percepción meramente sensorial, sino para la comprensión total de la realidad. Como todo lo que se encuentra fuera de la propia capacidad de resonancia no puede ser percibido, tampoco existe para la persona en cuestión. Por esto, cada persona cree conocer la totalidad de la realidad y que no existe nada más fuera de ésta. Cuando alguien lee un libro, cree que lo comprende completamente, por más que de lo leído sólo pueda absorber aquello que se encuentra al unísono con su actual nivel de conciencia. La mejor manera de comprender que esto es así es volver a leer ciertos libros después de algunos años. La conciencia se ha ampliado en estos años, razón por la cual ahora se comprende el libro "aún mejor".

Todas las relaciones descritas le son más o menos familiares y comprensibles a cualquiera y por esto solamente han de servir para aclarar el principio que ahora queremos aplicar también al destino en general. Solamente es posible encontrarse con aquellas ideas, personas y situaciones para las que poseemos una resonancia propia, o como lo llamaremos de ahora en adelante: una afinidad. Sin la afinidad correspondiente nunca se puede producir una manifestación. Si alguien llega a encontrarse envuelto en una pelea o una riña, no es nunca debido a una casualidad, sino que se produce solamente por razones de afinidad con una vivencia de este tipo. La culpa por las eventuales consecuencias de dicha pelea también

la carga aquel que supone haber sido involucrado en ella de manera totalmente inocente. Pero sin la afinidad correspondiente le hubiera sido imposible verse involucrado. Si alguien es atropellado en la calle por un automóvil, ni la culpa puramente funcional y legal del otro cambia en algo el hecho de que el accidentado estaba maduro para esa vivencia, si no, este acontecimiento no se hubiera podido manifestar, en su campo de experiencia.

### El medio ambiente como un espejo

Yo sé que esta manera de ver las cosas es muy desacostumbrada al principio, pero no se debería tomar la familiaridad de una afirmación como criterio incondicional de que es verdadera. El así llamado medio ambiente es en realidad un espejo en el cual toda persona se ve solamente a sí misma. Nunca puede ver otra cosa que a sí misma porque de la verdadera realidad total, objetiva, igual para todos los hombres, filtra solamente aquello por lo cual tiene una afinidad. El que no es consciente de éste hecho, cae obligatoriamente en formas de comportamiento equivocadas.

Cuando por la mañana me miro al espejo y veo una cara poco amable, puedo increparla enérgicamente por su poca amabilidad. Pero la cara en el espejo no se deja impresionar en absoluto por esto, sino que al mismo tiempo me inculpa con igual energía. De esta manera es muy fácil realizar una escalada mutua hasta que le pego a esta cara encarnizada y destrozo el espejo. Pero nadie jugaría este juego con el espejo del baño, porque tenemos conciencia de su función de espejo. Sin embargo, la mayoría de las personas celebran empecinadamente este juego en su vida diaria. Luchan contra sus enemigos en su medio ambiente, contra los malos vecinos y parientes, contra la injusticia de sus jefes, contra la sociedad y muchas cosas más.

En realidad todos están luchando contra sí mismos, por esto es que en todas partes tenemos solamente perdedores y ningún ganador porque ¿contra quién se podría ganar en una esgrima frente al espejo? Naturalmente la ley de resonancia y del reflejo en el espejo es válida tanto en lo positivo como en lo negativo.

Si citamos en nuestras consideraciones casi exclusivamente ejemplos negativos, es porque el sufrimiento del hombre nace de ahí. La mayoría, no obstante, se las arregla bastante bien con las

partes positivas de su destino. Si el ser humano toma conciencia de la función de espejo de su medio ambiente, surge de allí una fuente insospechada de información. Por más que en el espejo sólo puede verse siempre a sí mismo, empero usamos un espejo porque nos puede mostrar partes de nosotros, que nos resultaría imposible conocer sin este recurso.

Así es como la observación del propio medio ambiente y de los acontecimientos con los que nos vemos confrontados, resulta ser uno de los mejores métodos para el auto-conocimiento, porque todo lo que nos molesta en el mundo circundante, demuestra solamente que uno mismo no está reconciliado todavía con el principio análogo dentro de sí. No le gusta al hombre admitir esto. Pero el hecho de que alguien se moleste por la avaricia de otro, muestra con toda seguridad que él mismo es avaro, de otro modo esto no le podría molestar. Si él mismo es generoso, ¿qué le importa la avaricia de los otros? El la podría tomar como un hecho, sin alterarse por ello y sin sentirse molesto.

Considerando sobriamente las cosas, todas ellas son como son. El césped es justamente verde, naturalmente se podría pensar que fuese rojo, pero es verde, y esto ya tendrá su sentido. Nadie se molesta por el color verde del césped, porque no toca ninguna problemática dentro del hombre. El hecho de que haya guerra en el mundo es un hecho, tanto como el color verde del césped. Pero ahí ya se excitan los ánimos y así se empieza a luchar por la paz. Se "lucha" por todo: por la paz, la justicia, la salud, el sentido de humanidad.

Pero sería mucho más sencillo y exitoso crear la paz dentro de uno mismo. Aquí tenemos otra vez una de las claves más poderosas para el que sabe usarla. Toda persona es capaz de cambiar y transformar el mundo entero de acuerdo a su representación, sin lucha alguna y sin poder exterior. Basta que el hombre se cambie a sí mismo y he aquí que el mundo entero cambia con él. Si en el espejo veo la cara poco amable, lo único que tengo que hacer es sonreír, y con toda seguridad me sonreirá. Todos quieren cambiar el mundo, pero ninguno usa los únicos medios que llevan al éxito. Quien cambia su afinidad, recibe un programa nuevo, ve un mundo distinto.

Cada hombre vive en su "mundo". Hay tantos de estos mundos como personas. Todos estos mundos no son más que segmentos, aspectos del mundo verdadero que se subordina a leyes férreas

y no se deja impresionar por las llamadas de los hombres para que cambie. El mundo exterior es la fuente más segura de información sobre la situación propia, en la que uno justamente se encuentra. Cuando el hombre aprende a preguntar sobre el verdadero sentido de todo lo que le pasa, se conocerá cada vez mejor, no solamente a sí mismo y a sus problemas, sino que también descubrirá las posibilidades de cambio.

En todo lo que le sucede al hombre, debería preguntarse de inmediato: "por qué me está pasando precisamente a mí, en este momento, justamente esto?" Hasta acostumbrarse a plantear estas preguntas, también puede resultar difícil encontrar las respuestas. Empero, también aquí el ejercicio hace maestro y bastante pronto se aprende a reconocer la carga de sentido de los acontecimientos y a ponerlos en relación consigo mismo.

Hay un concepto en psicopatología que se llama "locura relacional sensitiva" que describe la particularidad de los enfermos, generalmente de esquizofrenia, de relacionar de manera psicótica, todo lo que acontece en el mundo con la propia persona. Pero hay un polo positivo para este polo enfermizo de la "locura relacional sensitiva", al que llamaremos "pensar relacional sensitivo". Todo lo que pasa, tiene un significado para aquél que lo vive.

Cuanto más consciente se vuelve el hombre, tanto más aprende a catalogar las cosas, a preguntar por su información inherente. Por eso la exigencia máxima sigue siendo la de andar en armonía con todo lo que existe. Cuando esto no se logra, hay que buscar la razón dentro de uno mismo. El hombre es el microcosmos y por eso es la fiel imagen del macrocosmos. Todo lo que percibo fuera, lo encuentro también dentro de mí.

Si dentro de mí estoy en armonía con los distintos dominios de la realidad, no me pueden molestar sus representantes en el mundo externo. Si sucede algo desagradable para mí, esto no es más que una invitación a dirigir mi atención a la zona correspondiente en mi interior.

Toda la gente mala y los acontecimientos desagradables, en realidad no son más que mensajeros, son medios para hacer visible lo invisible. Quien comprende esto y está preparado para cargar la responsabilidad de su destino, pierde todo miedo ante la casualidad amenazante.

La ocupación preponderante en nuestro tiempo es prevenirse y

asegurarse contra las eventualidades del destino. Los sistemas para asegurarse van desde los seguros hasta el socialismo y no tienen más que una meta: impedir o cambiar por medio de medidas externas las intervenciones del destino. Detrás de todos estos esfuerzos está el miedo. Pero sólo cuando el hombre está preparado a encarar el destino, asumiendo toda su responsabilidad, solamente entonces pierde el miedo. No se puede ser asesinado por casualidad, no se puede llegar a ser rico por casualidad. Las dos cosas solamente se pueden manifestar cuando se está maduro para ello y cuando se posee la afinidad correspondiente. Los seres humanos se esfuerzan por obtener riquezas y olvidan tornarse maduros para la riqueza. Los interesados en el esoterismo buscan en el mundo entero a su verdadero *guru* y al mejor sistema, y olvidan que el *guru* viene sólo hacia aquel que está maduro para ello.

Es suficiente necesitar algo realmente, y uno lo obtendrá. En cosas menores muchos ya habrán observado a menudo como funciona esta ley. En algún momento de la vida uno se ve confrontado de repente con algún tema, de cuya existencia hasta el momento no se había percatado o ni siquiera lo sospechaba. Así es posible, por ejemplo, conocer a un especialista en "la vida amorosa de las hormigas". Mientras uno todavía se sorprende que pueda haber una persona interesada en un tema tan estrafalario se recibe por otro lado "casualmente" un libro de regalo justamente sobre ese tema. Se lee también en una revista algo sobre ese tema y en una próxima visita se verifica que una persona bastante allegada desde hace años también se ocupa de ese tema, pero nunca lo había comentado antes.

Detrás de esta cadena de "casualidades" que la mayoría ya ha vivido en una forma u otra, no hay otra cosa que la ley de afinidad o de resonancia. De esta manera se recibe con seguridad todo libro, toda información, todo contacto que se necesita, si realmente se lo necesita y se está maduro para ese encuentro. Sin esa madurez necesaria, de nada sirve toda búsqueda y esfuerzo en el mundo exterior.

El que se cambie a sí mismo, cambia el mundo. No hay nada que mejorar en este mundo, pero sí hay mucho que mejorar en sí mismo. El camino esotérico es un camino de cambio constante, de la transmutación del plomo en oro. El sabio está en armonía con todos los dominios del Ser y por eso vive en el mejor de todos los



mundos posibles. El ve la realidad y reconoce que todo lo que es, está bien. El ya no busca la felicidad, la ha encontrado, dentro de sí mismo.